

Presencia del Cuento Popular en Guatemala. Estudio Histórico-Etnográfico del Tipo AT 325.

Celso A. Lara Figueroa

Introducción

El presente ensayo se inscribe en el ámbito del estudio de las manifestaciones tradicionales de oralidad, también conocidas como literatura oral o folklore literario, y se refiere en particular, al cuento popular o de tradición oral.

Como ha sido demostrado en múltiples trabajos, Guatemala es una de las regiones más ricas en cuentos folklóricos de América Latina¹. La vastedad del material obtenido en el campo requiere, por consiguiente, de un examen no sólo reposado sino amplio, que la brevedad del espacio no permite en esta ocasión.

Dos aspectos interesan resaltar en este trabajo de investigación: por un lado, dar a conocer una de Las versiones prototípicas más completas que sobre un cuento folklórico se haya recopilado en Guatemala: se trata del cuento “el mago y su ayudante”, versión No. 1, recopilado en la aldea La Esmeralda de Jeréz, departamento de Jutiapa, en el oriente del país. En este sentido, y hay que subrayarlo, por las mismas características de la literatura oral es poco probable encontrar versiones tan completas, “sin contaminaciones de otros tipos o

1. En tal sentido, hay que apuntar que sólo el archivo de fonograma del área Folklore Literario del Centro de Estudios Folklóricos, resguarda 1536 cuentos folklóricos recogidos en todas las regiones sociofolklóricas de Guatemala. A ello hay que sumarlo recopilado por el *Instituto de Lingüística de la Universidad Rafael Landívar* y otras instituciones en el país. Para el caso, ante la imposibilidad de citarlos todos, *Cfr.* los trabajos del autor publicados en la revista *Tradiciones de Guatemala* y en el boletín *La Tradición Popular*, entre 1973 y 1990 y que sería prolijo enumerar. Todo ello corrobora lo afirmado. *Vid.* Además, Celso A Lara Figueroa. *Cuentos Populares de Guatemala, primera serie (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1982).*

motivos^{2m}. La calidad de esta versión guatemalteca la hace casi única entre las recopilaciones consultadas³.

En segundo lugar, este estudio se propone mostrar una de las facetas culturales del hombre popular guatemalteco de la región del oriente, con su habla peculiar y su propia concepción del mundo y de la vida, como expresión de su plataforma connatural.

De la Literatura Oral

No es este el lugar para teorizar sobre lo que se entiende por tradición popular y formas tradicionales de oralidad o literatura popular⁴. Baste apuntar que la oralidad, básicamente, constituye una de las especificidades de la cultura popular de un pueblo en este caso del oriente de Guatemala, y que, en su seno, al ser modelada por los procesos históricos y la coyuntura socioeconómica, expresa en forma concreta rasgos de su memoria histórica y de su visión del mundo⁵.

2. Jorge B. Rivera. (Introducción, Selección y Notas). El Cuento Popular. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977), pp. 11.
3. Se revisaron, entre otras, Ralph S. Bogge, Index of Spanish Folktales (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, FF. Comunicatos, No. 90), 1930; Terrence L. Hansen. The Types of Folktales in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic and Spanish South America (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1957); Stith Thompson. The Types of the Folktale. (Helsinki: F.F.C. 184, 2a. edición, 1961) y Stanley Robe. Index of Mexican Folktales (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1973) Entre Las colecciones más importantes, únicamente citaremos en donde aparece el Tipo estudiado. Entre ellas: Yolando Pino Saavedra, Cuentos Folkloricos de Chile (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1960/63); Aurelio M. Espinosa. Cuentos Populares Españoles (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1946/47); Susana Chertudi. Cuentos Tradicionales Recopilados en la Provincia de Ciudad Real. (C. Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1984).
4. Para una amplia discusión al respecto, consultar los textos especializados, en particular Cfr. Celso A. Lara Figueroa "Bases Teóricas para el estudio de la literatura popular", en Diario La Hora, 1987 (25 y 26 de abril) y "Algunos Problemas Teóricos de la Literatura Popular en Guatemala y Centroamérica" en Tradiciones de Cuatemala 1989 (32): 1924, así como Daniel Mato "Cuenteros Afrovenezolanos en Acción" en Revista IADAP 1989 (12): 43-50; G. Calame-Griaule. Etnología y Lenguaje. La palabra del pueblo Dogon (Madrid: Editora Nacional/Cultura y Sociedad, 1982) y Guillermo Barzuna. et. alter. Pautas para el Estudio de la Literatura Popular (San José-Costa Rica: CECADE, 1987).
5. Para una definición de la categoría memoria histórica Cfr. Rafael Pérez Taylor, "Historia Oral: Elementos para la Construcción de una Metodología", en Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos. 1983 (16): 59-62 y Philippe Joutard. Esas Votes que nos Llegan del Pasado. (México: Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1986) pp. 62-103. Específicamente para Guatemala, Vid. Celso A. Lara Figueroa, "Notas Bibliográficas sobre Cultura y Religiosidad Popular en Guatemala". En Estudios Sociales Centroamericanos 1989 (51): 145-150.

De esta manera, adaptados, *resemantizados* en el seno de los grupos subalternos, los valores de la literatura de tradición popular expresan su forma social más precisa y subraya lo nuclear de su conciencia colectiva y se convierte en elemento cohesionador y aglutinador de la misma sociedad que los produce. En otras palabras: las formas literarias se han ido adaptando como un conjunto de respuestas históricas a las circunstancias concretas de su vida cotidiana. Es decir que, como señala Antonio Gramsci, "Las adaptaciones que se sucedieron en el pasado de un pueblo y se han ido sedimentando en su actuar y pensar, constituyen recursos culturales de los que ese pueblo puede hechar mano" para formular su autodesarrollo y afirmar su identidad⁶.

Este acerto explica por qué el mismo *Tipo* de cuento, como el aquí tratado, tenga vigencia entre distintos grupos étnicos y configuraciones socioculturales de Guatemala cumpliendo básicamente la misma función.

Por otra parte, investigaciones del autor tanto en el oriente como en el occidente del país; recientes recopilaciones llevadas a cabo por otras instituciones al interior de diferentes grupos étnicos indígenas y, en particular, los estudios que sobre literatura indígena realiza Fernando Peñalosa, han demostrado la vigencia contemporánea del cuento folklórico y patentizan su arraigo en extremo en el ámbito de la cultura popular de estos pueblos⁷.

En tal sentido, el presente trabajo ofrece una de las versiones más importantes que de un cuento guatemalteco de tradición oral se haya recopilado hasta hoy.

6. Antonio Paoli. La Linguística en Gramsci. (México: Editorial Premiá, la red de Jonás, 1984), p. 25. Gramsci agrega en este mismo orden de ideas: "El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un "conócete a ti mismo" como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora aunque ha dejado en ti una infinidad de huellas, recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario". (Ibid).
7. Cfr. Al respecto los estudios recientes del autor publicados en México y en Guatemala. Véase, por ejemplo, Celso A. Lara Figueroa "Literatura Popular de un Area Indígena de Guatemala. El Caso de Huehuetenango", en Folklore Americano 1989 (47): 85-124; "Muestra de Cuentos Populares Mestizas del Oriente de Guatemala" en Folklore Americano 1988 (45): 21-48 y "Leyendas de Encantamientos y Señores de los Cerros" en La Tradición Popular 1989 (73): 2-16. Asimismo Vid. Fernando Peñalosa "Cuentos Populares Indígenas Acatecos de Guatemala", en Folklore Americano 1990 (49): 109-139.

De Los Cuentos Folklóricos

Así mismo, no se entrará en esta oportunidad en discusiones teóricas y metodológicas sobre el cuento de tradición oral. Se acotará únicamente que se entiende por cuento folklórico a toda narración literaria "anónima y oral, sin localización en el tiempo y en el espacio que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente carácter estético"⁸. Thompson señala que "es la forma narrativa usada todavía por la gran mayoría de los seres humanos, tanto entre los llamados pueblos primitivos como entre los analfabetas"⁹. Es necesario hacer énfasis en el carácter mágico, irreal y ficticio del cuento. Es decir, que en estos relatos se conservan los planos real de autor anónimo, por una parte, y el ficticio de las figuras narradas por la otra¹⁰. Una narración de esta naturaleza no es creída ni por el narrador ("cuentero", en Guatemala), ni por el oyente, pero subyuga y atrapa a uno y a otro por el lazo de la magia. Como bien lo señala Yolanda Salas de Lecuna, el cuento "es definitivamente ficción"¹¹.

El cuento folklórico adquiere múltiples variantes las que, a su vez, han dado origen a igual número de clasificaciones. Interesa destacar la universalmente conocida y elaborada por Stith Thompson que se refiere en particular al *cuento maravilloso* en donde se inserta la extraordinaria narración del *aprendiz de brujo* (AT325) aquí estudiada. Pero si la definición del cuento folklórico es aún tan vaga, la de cuento maravilloso lo es más aún. Se dirá al respecto, y para citar a los estudiosos clásicos, que Stith Thompson lo matiza como "un cuento bastante largo que contiene una sucesión de motivos o episodios. Lo transporta a uno a un mundo irreal sin localización o caracteres definidos, y está lleno de lo maravilloso"¹². En tanto Vladimir Propp, opina que este tipo de narraciones han conservado las huellas de numerosísimos ritos y costumbres ya desaparecidos, "por ellos es que se vuelven mágicos y simbólicamente sobrenaturales"¹³. Asimismo, agrega, que sólo si se los confrontan con los ritos

o sus reminiscencias, es posible explicar genéticamente los motivos del cuento, aunque, las relaciones entre cuento y rito tengan distintas formas de engarce¹⁴. Para Linda Degh el cuento mágico tiene como temática, las aventuras sobrenaturales¹⁵. Para efectos de la comprensión del *Tipo* estudiando, se ha de señalar que está dentro del grupo de cuentos que tratan acerca de la representación de lo extraordinario y de lo sobrenatural.

Estudiar los cuentos maravillosos conduce directamente a encontrarse con las fuentes simbólicas de la sociedad que los ha creado, o que, resemantizados, los ha incorporado a su plataforma connatural y a sus representaciones ideológicas a través de la oralidad, como en el caso de Guatemala. En tal sentido, Rodríguez Almodóvar, subraya que "el cuento maravilloso promueve determinados mensajes sobre las bases de la sociedad, sobre la libertad, la justicia y lo desconocido (contenido más abstracto). Carece por completo de contenido religioso, en sentido histórico, aunque si comparte con los mitos más antiguos una relación con las religiones arcaicas"¹⁶. Y es precisamente en el análisis de estos cuentos, en donde es posible bucear con precisión en los procesos de aculturación de los distintos grupos étnicos de Guatemala, las readaptaciones al mundo contemporáneo y su incorporación a su actual práctica social y configuración sociocultural¹⁷.

Por otra parte, el oriente de Guatemala es extraordinariamente rico en estas representaciones ideológicas. Un análisis holístico de los cuentos tradicionales de la región, proporciona una dilatada visión de la vida cotidiana y de la formación histórica de los distintos grupos humanos que hacen del oriente de Guatemala un mosaico poblacional y cultural tan heterogéneo como el occidente de este

8 Jorge B. Rivera. Op. Cit. p.12.

9 Stith Thompson. El Cuento Folklórico (Caracas-Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), p. 21.

10 Jorge B. Rivera. Op. Cit. pp. 10-12.

11 Yolanda Salas de Lecuna. El Cuento Folklórico en Venezuela (Caracas-Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985), p. 51.

12 Stith Thompson. Op. Cit. p. 31.

13 Vladimir Propp. Las Raíces Históricas del Cuento (España: Editorial Fundamentos, 1974). p. 24.

14 Ibid. pp. 25-26.

15 Linda Degh, "Oral Folklore" en Richard Dorson, Ed. Folklore and Folklife, an Introduction (Chicago: The University of Chicago Press, 1972), p. 62.

16 Antonio Rodríguez Almodóvar. Los Cuentos Maravillosos Españoles (Barcelona: Editorial Crítica, 2a. Edición, 1987), pp. 30-31.

17 Cfr. Entre otros estudios, Olga Perez Molina, Etnico-Nacional y subordinación de los Derechos Socioculturales de los grupos étnicos de Guatemala", en Folklore Americano 1989 (48): 123-134 y Celso A. Lara Figueroa "Notas sobre las especificidades de la cultura popular de Guatemala" en Revista de Investigaciones Folklóricas 1989a (4): 7- 10.

país¹⁸. El análisis fragmentario de estos cuentos, permite, sin embargo, ubicar su importancia dentro de la oralidad específica de estos pueblos.

Los Cuentos del Aprendiz de Brujo en Guatemala

Como ya se ha señalado *supra*, en este trabajo se brinda una versión completa, *arquetípica* en el sentido de Thompson¹⁹ del cuento Tipo AT 325 "el mago y su alumno", recogida en la aldea La Esmeralda del municipio de Jeréz del Departamento de Jutiapa en 1989 al señor Tereso Fajardo Peñate, magistral cuentero tradicional.

La versión guatemalteca, sin temor a equivocación, después de haber cotejado las recopilaciones más importantes de cuentos folklóricos hasta hoy conocidas, es la que más se aproxima al arquetipo organizado por Thompson, pues recoge todas las secuencias y los motivos en el orden establecido por el ilustre estudioso. En América Latina es única esta versión. De ahí su valía. Las otras versiones ofrecidas en forma resumidas y reelaboradas (Nos. 2, 3 y 4) están ya contaminadas con otros *Tipos* los que, por supuesto, las enriquecen pero las alejan del arquetipo señalado y magistralmente mostrado por la versión No. 1.

Debe reiterarse que en el terreno de la tradición oral, de la antropología de la palabra, - en el sentido de Camale-Griaule-, es muy difícil por no decir imposible, encontrar versiones tan completas como la guatemalteca debido a los propios

mecanismos de transmisión y a las leyes internas de la oralidad, por lo que esta versión se convierte en excepción y constituye un hallazgo en el campo de la literatura popular guatemalteca.

El Cuento "el mago y su alumno" (AT 325) posee hondas raíces históricas en la tradición oral occidental:

Según Stith Thompson es uno de los cuentos más antiguos en la cultura de linaje indoeuropeo. Su origen, según el referido autor, debe situarse en el oriente, concretamente en la India. Ya en 1849, Teodoro Benfey demostró con esta narración, cómo los cuentos de la India se introdujeron en la literatura mongólica, y por su intermedio a Europa Central²⁰. Según el ilustre maestro no existe duda al respecto del origen de esta narración: es considerado como uno de los cuentos populares más conocidos en Europa. Aparece ya en las colecciones de cuentos folklóricos recogidos en el siglo XVI en Italia por Gian Francesco Straparola, así como en distintas colecciones y compendios del cercano oriente, sur de Siberia, las Filipinas, y África del Norte. Fue traído a los Estados Unidos, al Estado de Missouri por los franceses y al Estado de Massachusetts por los negros de habla portuguesa de las islas de Cabo Verde.

Todas las colecciones de habla castellana lo reportan, y aparece en los Índices de Tipos y Motivos españoles y latinoamericanos. De acuerdo con Susana Chertudi, la versión latinoamericana más antigua es la argentina aparecida en 1890²¹. Una versión peruana es publicada en 1900 y se reporta para México en 1896²². Ralh S. Boggs lo registra ya para los países de habla española en 1930²³.

18 Celso A. Lara Figueroa, Op. Cit. 1982, pp.11-62 y *passim*, Claudia Dary Fuentes. Estudio Antropológico de la Literatura Oral en prosa del Oriente de Guatemala: Cuentos, casos y chistes de Chiquimula. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1986), pp. 44-93. Por otra parte, los estudios sobre el oriente de Guatemala son más bien escasos. Sin embargo, Vid., al respecto, Magnus Morner, El Mestizaje en la Historia de Iberoamérica (México: Comisión de Historia del IPGH, 1961), pp. 11-60; Héctor H. Samayoa Guevara, "El Mestizo en Guatemala en el siglo XVI, através de la Legislación Indiana", en Antropología e Historia de Guatemala 1966 (Vol. XVIII, No. 1) y Claudia Dary Fuentes, cfr. El Oriente de Guatemala: Historia y Tradiciones (Guatemala: MS., 1987), Caps. I al VI. De la misma autora, "Los asentamientos humanos de origen español en el oriente de Guatemala y orígenes de la literatura popular", en Revista Encuentro 1989/1990 (1): 9-17.

19 Stith Thompson. Op. Cit. p. 549.

20 Ibid. p. 106.

21 Susana Chertudi "Las especies literanas en prosa" en Folklore Argentino (Buenos Aires: Editorial Nova, 1959), pp. 133-158.

22 Cfr. John Esten Keller. "El Cuento Folklórico en España y en Hispano América" en Folklore Americas 1956 (Vol. XIV, No. 1): 2-10 y María Rosa Lida de Malkiel, El Cuento Popular y otros Ensayos (Buenos Aires: Editorial Losada, 1976), pp. 63-80.

23 Ralph S. Boggs. Op. Cit. pp. 46-47.

Es importante rubricar lo que Thompson acota en torno a esta narración: "donde quiera que se relate -dice-, los detalles del cuento permanecen notablemente invariables"²⁴. Tal el caso de la versión guatemalteca de Jutiapa y de las otras aquí publicadas. La significación del cuento es casi abismal. Baste señalar que se hunde en los recuerdos inconcientes de las culturas en donde tiene vigencia.

Hay que subrayar al que, en este cuento los poderes mágicos son inherentes al héroe. El es quien, por su sabiduría adquirida, logra vencer tinieblas e ignorancias.

Este cuento, pues, se remonta al inicio del proceso civilizatorio de los pueblos de raíz occidental.

En este orden de ideas, Vladimir Propp vincula el origen histórico de este cuento con los antiguos ritos prehistóricos construidos sobre el mito del retorno del mundo de los muertos al reino de los vivos, en el proceso de formación del mundo sagrado y del mundo profano de los distintos pueblos en que vive y se reproduce como fenómeno de la memoria histórica y social. Por ello, ésta y otras narraciones similares ordenan la realidad caótica y la sacraliza de acuerdo a patrones no innovadores²⁵.

Las transformaciones mágicas fundamentales que aparecen en el desarrollo orgánico del cuento, conducen al impedimento decisivo del mago: Trazar la barrera entre la luz y las tinieblas. Como apunta Propp "el perseguidor no puede cruzar la frontera: su poder (de mago) no se extiende al reino de los vivos"²⁶. Propp despliega amplias disquisiciones eruditas en torno a la génesis de este cuento hasta llegar a situarlo en los inicios de la formación de las clases sociales y de la propiedad privada, simbolizadas en la narración por la huida del aprendiz y por el robo de la magia misma o de la sabiduría que proporciona la magia²⁷.

Por otra parte, narraciones de esta naturaleza sacralizan no sólo la realidad del "cuentero", su cotidianeidad, sino también la sociedad que lo produce, es decir, sublimizan y embellecen la realidad, la invierten y la transforman para crear un mundo mágico. En otras palabras, estas narraciones ordenan la realidad caótica y la sacralizan de acuerdo a patrones culturales específicos, en la medida que reproducen el equilibrio mágico, mítico, de las antiguas formaciones ideológicas de los habitantes de estas tierras americanas. El cuento, entonces, es la reproducción simbólica de la vida colectiva, presente tanto en el microcosmos como en el macrocosmos social expresados en su tradición oral. Cuando el narrador lo cuenta y el público lo escucha reproducen su microcosmos particular y el mismo acto de narrar expresa, a su vez, el macrocosmos de su sociedad. Como sugiere Yolanda Salas de Lecuna de este y otros cuentos maravillosos, es "a través de lo mágico, de lo sobrenatural o de la ficción que se nos presenta un mundo ordenado". De tal manera que "el mundo real- agrega la especialista venezolana-, es transformado e invertido para sublimarlo no para cuestionarlo, ni transformarlo en términos efectivos de cambios radicales en su estructura jerárquica"²⁸.

En este cuento lo fantástico, lo maravilloso y lo religioso alteran las leyes naturales y físicas, el tiempo y el espacio, lo cual se imbrica en un todo simbólico que encubre un deseo de escapar de la realidad a la que se pertenece. Y de esta manera, se penetra de lleno en el terreno de lo hermenéutico. Como lo señala J. C. Cooper, las alegorías que aparecen en el mundo externo de este cuento del Aprendiz del Brujo, están ligadas incluso con la prohibición del saber representados por las imágenes de las tinieblas y el sol.²⁹

La persecución antes aludida emprendida por el héroe con su esfuerzo (*el aprendiz*) y las acciones del mago que le impiden alcanzar el conocimiento castigando al que lo ha obtenido (el mago de magos, *Magus Maximus*), e incluso, el triunfo de la sapiencia (La *Sophia* de Umberto Eco), están referidas a antiguas

24 Stith Thompson. OP. Cit. p.106.

25 Vladimir Propp. Op. Cit. p. 518.

26 Ibid. p. 519.

27 Ibid. pp. 520-521.

28 Yolanda Salas de Lecuna. Op. Cit. p. 66. Vid., también pp. 66-70 y passim y sobre el Tipo 325 en Venezuela, pp. 138-139.

29 J.C. Cooper. Cuentos de Hadas. Alegorías de los mundos internos (Malaga: Editorial sirio S.A., 1986), pp. 161-167 y Juan Eduardo Cirlot. Diccionario de Símbolos (Barcelona: Editorial Labor, 3a. Edición, 1979). pp. 100-123.

relaciones del hombre con sus mitos formadores³⁰. En el caso de la cultura occidental esta persecución tiene su máxima expresión en la Inquisición Española de los siglos XV, XVI, XVII y en América Latina aún está presente en la vida diaria de nuestros países.

El simbolismo de este cuento toca inclusive tales profundidades que llega incluso a entroncar con la alquimia³¹ y su relación con el saber prohibido, el saber luminoso y la transmutación de los metales. En última instancia, el cuento estudiado representa la lucha progresiva entre la magia, la religión y la ciencia, presente en todas las sociedades tanto occidentales como de otra raíz histórica³².

Además, la presencia en la trama del cuento de pasajes tan preciosos y concretos llevan al descubrimiento del inconciente colectivo que habita en las inmensidades hermenéuticas de estas narraciones³³. Asimismo, patentizan la función de lo imaginario en el seno de los grupos subalternos expresada a través de acciones simbólicas en su propia literatura³⁴.

Finalmente, la vigencia del cuento se explicaría también por la necesidad insondable del hombre por escrutar el misterio y la magia y las frecuentes simbolizaciones que de ellas elabora, tal y como lo manifiesta Umberto Eco en su última novela³⁵.

Por otra parte, lo contestatario del cuento se halla presente en la figura valiente y tenaz del aprendiz que lo conduce a encontrar los medios idóneos para "aprender la magia" y vencer al poderoso (el mago), con sus propias armas. Este es el simbolismo impugnador de la versión ofrecida aquí³⁶, y que aparece con frecuencia en los cuentos populares recopilados en la región oriental, de formación mestiza, profundamente guatemalteca³⁷.

Asimismo, el *Tipo* de cuento aquí analizado pone en evidencia la concepción del mundo y de la vida de los habitantes de esta región de Guatemala: las inflexiones de su habla, las formas coloquiales de su lenguaje; en una palabra, su propia morfología y fonética. Representa, además, sus aspiraciones y los mecanismos privativos de sacralizar su realidad concreta. Todo ello aparece en cada uno de las secuencias y motivos de las versiones expuestas.

La presencia y riqueza del *Tipo* 325 en Guatemala es patente: ha sido recopilado en la región indígena por varios investigadores del Instituto Lingüístico de Verano en los departamentos de El Quiché en la zona Ixil, Totonicapán y en Chimaltenango, Patzún, entre los cakchiqueles. En las áreas lingüísticas Pocomchi, Mam y Kanjobal por el autor en recopilaciones recientes (1989-90). Margaret Redfield lo colectó en la frontera norte con México y Fernando Rodríguez, en investigación para UNESCO, lo encontró en 1990 en la frontera sur de Mesoamérica (Honduras y El Salvador)³⁸. De esta manera, su dispersión y persistente actualidad entre las distintas configuraciones socioculturales, tanto indígenas como del oriente de Guatemala, demuestran su vigencia y enraizamiento en las literaturas populares de Guatemala de carácter oral.

30 De acuerdo con el análisis aquí abordado, la temática reflejada en este cuento, ha sido objeto de creación artística, entre las que destacan, la comedia de William Shakespeare *La Tempestad*. Cfr. al respecto William Shakespeare. *La Tempestad* (Estudio preliminar Ezequiel Martínez Estrada. México: W.M. Jackson Inc., 1963), pp. XXXVI-XXXVIII y 287-368, y el conocido Scherzo sinfónico de Paul Dukas, el *Aprendiz de Brujo*, basado en una balada original de J.W. Goethe.
31 J.C. Cooper. op. Cit. pp. 87-97 y Mircea Eliade. *Herrerías Alquimistas*. (Madrid: Edit. Taurus/ Alianza Editorial, 1974), pp. 90, 148y 150-158.
32 Bronislaw Malinowski. *Magia Ciencia, Religión* (Barcelona: Editorial Ariel, 2a. Edición, 1982), pp. 156-170 y passim. También, Cfr. Jacques Le Goff. *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval* (México: Editorial Gedisa Mexicana, 1986) pp. 25-40 y 44-52.
33 Bruno Bettelheim. *Psicoanálisis de Los Cuentos de Hadas* (Barcelona: Ed. crítica, 1977), pp. 78-79.
34 Marc Soriano: *Los Cuentos de Perrault Erudición y Tradiciones Populares*. (México: Editorial Siglo XXI, 1975), pp. 460-479.
35 Umberto Eco. *El Péndulo de Foucault*. (España: Bompiani/Lumen, Editores, 1989), pp. 524 y 577.

36 Joaquín Díaz. *Palabras ocultas en la Canción Folklorica*. (Madrid: Cuaderno Taurus, 1971), pp.9- 16 y 135-137.

37 Cfr. Celso A. Lara Figueroa, Op. Cit. 1988, pp. 24-48; Claudia Dary Fuentes, Op. Cit. 1986, pp.179-262 y Jaime Barrios Pena *Arte Mestizo en América Latina* (Buenos Aires: Editorial Fénix, 1989), pp. 41-59.

38 Cfr. Los siguientes estudios en donde aparece este cuento: Vid. Instituto Lingüístico de Verano, (ed). *Según nuestros antepasados* (Guatemala: ILV, 1972), pp. 83-85; 117-208-209; Margaret Redfield. "Folk Literature of a Yucatan Town" (Washington: Carnegie Institution, serie Contribution to American Archaeology, 1937), pp. 1-50; Fernando Rodríguez Farfán. "Informe de avance de investigación sobre literatura popular del sur de Mesoamérica" (ORCALC-UNESCO, Junio 1990) y Celso A. Lara Figueroa, "Informes de avance de investigación sobre lenguas indígenas de Guatemala" (ORCALC-UNESCO, Junio 1990) y del mismo autor "Literatura popular de Huehuetenango, Guatemala. Una Muestra", en *La Tradición Popular*, 1988 (68/69): 4-12.

Por otra parte, el dilatado examen de este cuento confirma los hallazgos de Fernando Peñalosa sobre *Tipos y Motivos* de la literatura indígena guatemalteca, cuando en reciente comunicación señala: "Hasta la fecha los cuentos más numerosos (entre los mayas de Guatemala) son los de la magia, como los en que las princesas si salen de las toronjas y luego siguen los cuentos de animales"³⁹.

Finalmente, y para concluir este exordio teórico, debe señalarse que al bucear en este cuento mestizo, se encuentra que, tanto la simbolización mítica de las versiones indígenas como de las mestizas, reflejan con precisión los elementos objetivos de su memoria histórica y se unifican en la profundidad de los mitos y los ritos perdidos, en la base misma de las primigenias formas sociales de donde ha partido su proceso civilizatorio en el sentido de Darcy Ribeiro. Insistimos. Hay que subrayarlo: todos los relatos de tradición oral se refieren a temas de los primeros tiempos, al origen del hombre y expresan en su nivel simbólico, muchas veces ya perdido, un fuerte interés colectivo. No es, pues, únicamente patrimonio de la literatura indígena como lo señala Franco Sandoval⁴⁰, sino más bien, es una de las características de las formas tradicionales de oralidad, sea cual fuere su *tronco* étnico o su configuración sociocultural⁴¹.

Del Cuentero

Don Tereso Fajardo Peñate nació en 1904. Es oriundo de la aldea La Esmeralda, municipio de Jeréz, departamento de Jutiapa en donde siempre ha vivido. Se casó con doña María Orellana con quien procreó seis hijos, de los cuales aún viven cuatro. No asistió a la escuela, pero sí aprendió a leer y escribir, aunque "lo practico poco porque no había dónde".

Campesino. Posee tierra propia en su aldea natal. Sin embargo, también arrienda una parcela en el paraje El Saral, cerca del caserío del mismo nombre. A los

39 Fernando Peñalosa. El Cuento Popular: Patrimonio del Pueblo Maya (Ponencia presentada al VII Taller Maya de Literatura, celebrado en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz, del 25 al 29 de junio 1990), p. 3.

40 Franco Sandoval. "Tolgom y Cabrakán: Mitos de Nuestra raíz" en Revista Perraje 1990 (1): 11.

41 Cfr. Para el tema, entre otros autores, Celso A. Lara Figueroa, Op. Cit. 1989a. pp. 7-10 y Olga Pérez Molina, Op. Cit. Pp. 131-134.

cincuenta años de edad quedó ciego. A pesar de ello, asistido por sus hijos, aún trabaja en la agricultura.

Extraordinario narrador, los cuentos los aprendió de su padre don José María Fajardo y los narra "a los patojos de la aldea, que me *friegan* en horas de la tarde y la noche".

Antes de quedar ciego, don Tereso "bajaba a trabajar" a la bocacosta de los departamentos de Santa Rosa, Jutiapa y Escuintla en las plantaciones de caña y algodón (en la finca Miandilla se recuerda). Ahí también los "memorió" de otras personas. Evoca la calidad narrativa de "un señor de Río Bravo llamádose Apolinario Higueros" que le enseñó muchos de los mejores que sabe ("Don Apolinario ... ese si era *cuentero* de verdad, -dice-).

Don Tereso es un cuentero excepcional. A su portentosa memoria, añade una capacidad genial para describir con el más mínimo detalle los motivos y personajes de los cuentos, creando así verdaderas escenografías orales.

Pinta con figuras literarias de excepcional valor el medio ambiente en que se desenvuelve la acción del cuento. Don Tereso "suda sus cuentos" (como él mismo dice), a través de los cambios de voz y de los gestos de su cuerpo, transmitiendo así toda la emoción y energía que le produce narrarlos. Relata sus cuentos en velorios, cantinas, y a los niños y "cuando se lo piden". "Por eso -agrega- me siento muy bien, porque a la gente le gustan las historias que me sé". Añade: "Me buscan mucho, a veces a cada rato, sobre todo los *patojos* que quieren historias (a) cada rato". "Con mis historias me entrego mucho y sirvo para algo", concluye.

Del cuento que él llama "el sirviente del rey" aquí publicado, señala que es uno de los que más le piden "tal vez porque tiene mucho misterio y como eso le gusta a la gente". No se recuerda ya quien se lo enseñó, pero probablemente fue su padre "que sabía tantas cosas de éstas".

Finalmente, debe apuntarse que la labor narrativa de Don Tereso se inscribe dentro del ámbito que Daniel Mato define como la inserción del narrador en la cosmovisión de su aldea, en este caso La Esmeralda⁴².

42 Daniel Mato, Op. Cit. pp. 46-27, y del mismo autor Criterios metodológicos para la investigación y reactivación de las formas tradicionales del arte de narrar (Ponencia presentada al I Congreso de Universidades Nacionales sobre Tradición y Cultura Popular, celebrado en la Ciudad de Cumaná, Venezuela del 15 al 17 de noviembre 1989), pp. 2-12.

Reflexión Final

En tan poco es imposible abordar con amplitud el análisis de estas formas tradicionales de oralidad. Es necesario aprehenderlas desde los siguientes niveles: el sociohistórico y de contextualización lingüística, como elemento social que es con tiempo histórico incorporado. El estructural para estudiar y analizar las secuencias y estructuras internas del relato oral. El estilístico para descubrir las formas literarias y poéticas y el simbólico, que habla de la trama hermenéutica del cuento y la visión mítica del relato estudiado ⁴³.

Baste por el momento este somero análisis de los *cuentos del Aprendiz de Brujo* en Guatemala y sumerjémonos en su sabiduría milenaria de la mano de las versiones que a continuación se ofrecen ⁴⁴.

43 Vid. Al respecto el aporte metodológico de Patricia H. Coto. De *Narradores Populares y Cuentos Folklóricos Argentinos* (Buenos Aires: Ediciones Filofalsia, 1988); Rogelio Rubio "Tradición Oral y Tradición Antropológica" en *Ethnica Revista de Antropología* 1982 (18): 149-166 y Francisco de Asis Ligorred Perramond. *Consideraciones sobre la Literatura Oral de Los Mayas Modernos* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990), pp. 15-64.

44 Las versiones del Cuento del Aprendiz de Brujo en sus distintas variantes, fueron recopilados directamente por el autor tanto como la transcripción de las mismas. Los resúmenes de las versiones Nos. 2, 3 y 4 las elaboró, supervisado por el autor, Julio Tarracena, estudiante de Antropología de la Escuela de Historia de la USAC, quién colabora en forma Ad-Honorem con el área de Folklore Literario del Centro como asistente de investigación. La documentación respectiva de las versiones Nos. 1, 2, 3, y 4 se encuentran en los archivos del área del CEFOL-USAC, donde pueden ser consultados como datos básicos de referencia. Por otra parte, el autor realizó también el estudio de Tipos en los Índices citados en la Nota 3, los cuales fueron corroborados por Fernando Peñalosa de la Universidad de California (Comunicación personal, septiembre 1990). El autor agradece al Doctor Peñalosa su colaboración desinteresada en este sentido.

El Aprendiz de Brujo

El Mago y su alumno (versión prototipo)

(Tipo 325)

"Un rey tenía *necesidá* de un sirviente y le dice a la hija:

-Hija, yo tengo *necesidá* de un sirviente y voy a salir de la ciudad para ver de buscarlo. Entonces le dijo la hija:

-Papá, tantos jóvenes que hay aquí en la ciudad que pudieran venirnos a servir, ¿por qué no le hablás a cualquiera de los jóvenes de aquí, de la ciudad?

-No hija -le dice el rey- porque yo necesito un sierviente pero que sea humilde, de esos campesinos que sean más bien ignorantes, que no sepan leer ni escribir, porque yo tengo muchas cosas que perder en mis libros y yo quisiera que todo lo que yo tengo en mis libros, que nadie lo sepa, por que tengo muchas evidencias y... son cosas que sólo yo las debo de saber, no las debe saber nadie más; y por eso es que voy a ir abuscarlo a los caseríos por *ái* por el monte. Un patojo pero que sea analfabeto.

-Bueno, está bien papá -le dijo ella-. Tú sabes lo que haces.

-Así es que mañana salgo, porque tengo que encontrar alguien que me venga a servir aquí a la casa, pero necesito, ya te digo, un sirviente, no uno que se venga a apoderar de mi sabiduría.

Entonces viene, pues, y el día siguiente el rey salió. Se fue caminando y caminando por las orillas, allí por los caseríos de su reino. De repente pues, encontró a un jovencito llenando un su tocomate en una vertiente:

-Hola muchacho -le dijo

Mande señor -le dice (el joven)-.

-¿No te gustaría ir a trabajar allá a la ciudad?

-Ay, señor es que tal vez mi papá no me deja ir (le dijo el joven). -¿Dónde está tu papá? (Preguntó el rey).

-Por allí está sembrando en el *guatal* -le dice el joven-.

-¿Por qué no le vas hablar -le dijo el rey-, y le decía que si te deja ir a trabajar? Yo te voy a dar buen trabajo, vas a ganar buen pisto y lo ayudás a él, porque yo necesito un patojo, pero así como vos.

-Le voy a decir a mi papá.

Y se fue el patojo, pues, con los tecomatíos de agua para *onde* estaba el papá y le dijo: -Fijese que allí hay un señorón que dice que si me voy a trabajar con él, que me paga buen pisto, papá.

-Hijo, pero vos no estás preparado -le dijo- para ir a trabajar a la *ciudad* -le dijo- Fijáte que *nosotros* sólo sabemos trabajos del campo y qué podés hacer vos en una *ciudad*? Decile al Señor Rey que no podés o que más bien, si *tantea* él que le desempeñés, pues... tal vez entre uno cuatro días, cuando terminemos de sembrar aquí en el *guatalito*. Así sí te dejaría ir -le dice el padre-.

Pues regresó el patojo, le dice al rey:

-Dice que no me deja irme mi papá por ahorita -le dijo- porque estamos sembrando el *guatalito*, pero que entre unos cuatro días tal vez me deja ir, si *tantea* *usted* que le puedo ser útil, porque yo no puedo hacer ningún trabajo de no ser el de aquí, del campo.

Entonce, le dijo el rey:

-No *m'ijo*, allí no vas hacer trabajo del campo; tú trabajo allá va ser asearme unos cuartos, barrer, sacudir, ver que la salita donde yo tengo mis cosas se encuentre bien aseada. Para eso es que te necesito -le dijo-.

-Y mirá una cosa -le pregunta el rey- Habés estado en la escuela? -Yo no Señor Rey -le contestó el patojo.

Entonce ¿no sabés leer y escribir?

-No -le dijo el patojo-.

-Pues no hay cosa mejor, a los que no saben leer ni escribir yo les pago mejor -le dijo porque me gusta servirle a la gente -le dijo- más humilde.

-Ah... -le dijo el muchacho- pues, si *tantea* *usted* que no sabiendo nada -yo, y le soy útil, pues me voy.

-¿Te vengo a traer mañana?

-Está bien -le dijo- le voy a decir a mi papá que mañana me voy con *usted*. Y vino el patojo y se regresó con el papá y le dijo:

-Fijese que dice el señor que mañana me viene a traer.

-Pero *m'ijo*, yo te tenía que aconsejar algo -le dice el papá- para tu provecho. -No, fijese que me preguntó que si sabía leer y escribir.

¿Y no le *dijiste* que sí? -le dijo el papá.

-Ah, yo le dije que no.

-Pero *m'ijo* si te tuve unos días en la escuela, no creo que no hayás aprendido a leer y a escribir.

-Pero es que como no puedo leer muy bien; a mí me dio pena decirle que sí sabía. Le dije mejor que no de una vez, porque como medio puedo, no le quise decir que sí y él me dijo que me pagaba mejor si no sabía nada -dijo el patojo-.

-Ve pues, pero yo le hubiera dicho que sí sabía leer, mirá, para que te pagara mejor. -Pero él dice que mejor necesita una gente que no sepa nada.

Mejor le dije así y me salió bien porque dice el señor que siendo así que mañana me viene a traer.

Ah, pues, se llegó el día de la sentencia, que llegó el rey otro día por el patojo.

-Venite -le dijo- montá este caballo y vas a ver que allá en la casa, nada te va ser falta. Al llegar a la casa, le dice el rey a la hija:

-Aquí está el patojo que nos va servir, mirá *m'ija* -le dijo-. -Ah, si papá -le dijo ella-.

Bueno, y vos -le dice la patoja- ¿Sabes leer y escribir? -Yo no

-Pues yo te voy a enseñar -le dijo ella. Entonces viene el papá y dijo:

-Voy a tener que cargar esta patoja en paseo yo, para que no le quede tiempo de enseñarle nada a este patojo -dijo- porque es que yo tengo muchas historias- en estos libros *que* patojo me va a levantar. Y yo tengo bastante de... mágicas y este patojo, sabiendo leer y escribir, las llega a aprender y entonces mi trabajo ya no valdría nada. Entonces ya dispuso pues, sacar a la hija de paseo todos los días, que paseos para una parte, que paseos para otra y el patojo lo deja él en la casa, ya le ordenó lo que tenía que hacer:

-Me sacudis estos libros, me los pasás para allá, me pasás estos para acá y todo, pues ordenándole allí el aseo de la casa.

Y el rey ya no se mantenía en la casa, porque no le quería dar lugar a la hija de que tuviera tiempo de enseñarle al muchacho este a leer y escribir, para que fuera más *dispierto*. Pero el patojo, aunque sea deletreando allá, entre más días más iba practicando él la lectura, con leer aquellos libros y todo lo que tenía el rey y se encontró entre todos lo que iba leyendo, con un libro pues (que decía): "*¿Quiere usted hacerse alguna clase de animal?*" No tiene más que decir esta oración y después de que dice esta oración, *dire*: Dios y el *animal* que usted quiera convertirse, y se convierte".

-Voy a probarlo, dijo el muchacho y leyó, pues, la oración más pequeña y en el final decía: "*¿Quiere hacerse usted una paloma?*" Diga: *Dios y paloma*: Leyó y salió al patio e hizo como decía allí la oración, y dijo: Dios y paloma! y se convierte el muchacho en una paloma y alzó *volado* y se fue.

Allá a lo lejos divisó pues que el rey estaba en un banquete. Estaba allá con otros amigos y sólo divisó que estaban ellos allá y el por allí *chotiando* miró todas las vueltas, lo que el rey hacía y nunca se dio a enseñar. Cuando vio que se estaban alistando para regresar a la casa, alza *volado* él y llega al patio de la casa y dijo: Dios y hombre! y volvió a caer hecho el mismo muchacho y se mete al cuarto a seguir barriendo, y sacudiendo, cuando el rey llegó, lo halló afanado en sus oficios, igual que lo había dejado.

Otro día:

-¿Hoy no vamos a salir a ninguna parte verdad papá? -Preguntó la hija-

-No -le dijo- porque tu mamá está bastante mala -dice- se encuentra *enfermoza* y quizá no vamos a salir.

-Hoy voy a tener tiempo de enseñarle siquiera lo que es la numeración a este patojo que tenemos aquí en la casa, que tan oficioso que es y es necesario que aprenda.

-No *m'ija*, nunca hay que preocuparse uno por esta gente tonta, porque después se convierten en el peor enemigo para uno. No hay que enseñarles nada, a estos... individuos porque ya ves que el indio todo lo agarra por mal. No te preocupés por eso. Mejor mirá, vamos a preparar un banquete, porque vamos *invitar* unos amigos, que vengan aquí con nosotros a visitarnos y así es que olvidate del patojo.

No le daba la oportunidad ni a la hija que le fuera a enseñar nada al pobre muchacho; pues ya la hija pues, haciendo lo que el papá le decía.

(El rey insistía):

-Porque yo quiero pero que tú te conviertas en una linda princesa, no en una ishtia de andar enseñando lo que no te conviene, sino que yo te estoy dando estudio a vos para tu aprender, para vos, porque quiero que seas instruida, que seas esto y que seas lo otro -el señor allí con la hija, pues-. Entonces, esos cuatro días se estuvieron preparando un gran banquete en la casa. El muchacho desesperado, luego que terminó de hacer sus oficios dijo:

-Voy ir a traer unos leñitos, por allí al monte.

-Vaya, está bien, andá traer leña allí por el corral.

Salió por *'onde* estaban las vacas y allá en el monte, se acordó él de lo que leía allá en... en el cuarto *'onde* él trabajaba:

-Voy a probar esta oración -dijo-. La tenía ya aprendida, ya en la mente, y así que la leyó levantó las manos y dijo: Dios y caballo!, pum! cayó hecho un caballo. *Entonce* se vio el pues que hecho un caballo, se admiraba él mismo de la evidencia que tenía allí. *Entonce* después de que se hizo caballo caminó un poco, vio que dominaba su cuerpo hecho bestia, y...

-No, -dijo él- esto no me conviene, estar hecho un animal yo, no -dijo- Dios y hombre! Tas! Vuelve el hombre otra vez en sus cinco sentidos, se volvió a transformar en hombre. *Entonce* ya se puso hacer la leña y se echó su manajo de leña al hombro y se fue pues, para la casa, pero ya él bien seguro que si le daba resultado lo que estaba estudiando allí, en el trabajo que tenía. Ya entonces con más empeño, ya él no se preocupaba por el oficio, sino que viendo a ver si aprendía más y más de lo que estaba allí escrito.

En eso que salió el rey de paseo, otra vez. Al poco tiempo de andar el rey en sus giras y todo, porque le tocaba recorrer naciones se tardó mucho.

El patojo sólo estudiando, día y noche, hasta que un día dijo:

-Mi patrón que no se aparece, y nunca viene y tanto tiempo y yo sólo en esta casa. Todos se fueron. El pasó todos los libros, total de no dejar ni un libro sin estudiar, ni un libro sin apreciar, todos los libros viejos él los apreció, se aprendió todas las lecciones que *hablan* allí, y los cuidaba él ya como propios, porque ya él había sacado de esos libros una utilidad para él. *Entonce*, un día de ver que el patrón no aparecía, salió él al patio de la casa y...

-Dios y paloma! -dijo y soltó *volido*, pues y se fue a recorrer mundo, a ver por dónde miraba a su patrón. Allá de repente por el camino ya cansado de volar, un gavián la devisó y pensó de irsela a hartar, entonces viene el patojo y se tira rápido al suelo y Dios y hombre! -dijo-, y vuelve a caer hecho hombre y soltó *volido* el gavián de regreso, porque siempre a los hombres le teme cualquier animal del monte, así salió aquél animal de huida de ella, y dijo el patojo:

-No volveré a hacerme paloma, porque anda en peligro mi vida. -Dios y gavián! -dijo. Y ya salió hecho gavián, después de ser hombre, salió hecho gavián a volar; ya él más bien, *onde* lo miraban las manchas de palomas, de huida les salían o cualquier otro animal, huyéndole y él volando, hasta que llegó a dar dónde estaba su patrón, en otra ciudad en un gran banquete, y.. . pasó volando cerquita, para reconocer a ver si era cierto que su patrón era ese, y pasó volando cerquita, pero la hija que tenía una gran evidencia, antes que su papá, lo conoció y le vio. Dijo entonces:

-Este es el patojo que dejamos en la casa -dijo-, cuando vio pasar al animal *ai* cerquita. El rey se le quedó viendo a la hija que miró con rapidez al gavián:

¿Y qué ves para allá *m'ija*? -le dijo el rey-.

-El pájaro que pasó allí -le dijo- mero extraño papá!
Al rato volvió él a regresar, para ver si se había equivocado, volvió a regresar:

-Ja! -ya lo vi- le dijo el rey- vamos a la casa ahorita. Ya sé quién es -le dijo el rey y sale el rey ese mismo ratito, toma un carro y dice a correr.

El gavián en la segunda pasada, donde se dio cuenta que el rey y su hija y su señora estaban allí, se fue volando rápido para la casa, pero el rey se fue en el carro, pues llegó a la casa y llegó el muchacho, también allí, sólo que primero que el rey ¿*vea*?, Cuando llegó, lo halló en la casa:

-¿Qué habís hecho?

-Lo que *usté* me ordenó aquí patrón -le dijo-.

-Vos *habís* hecho cosas que yo no te he ordenado -le dijo el rey-. -¿Cuáles señor rey? Yo le sacudí sus libros y todo el polvo.

-Mirá, quiero que me digás la pua verdad, quiero aumentarte tu sueldo, mirá aquí tengo este tanatal de dinero -le dijo el rey- y le fue a sacar una gran bolsa de oro. Tengo todo este dinero para vos, pero quiero que me digás la verdad. Sabés leer vos y escribir? -No señor rey, yo no conozco ni una letra.

-Bien, entonces mi hija te va enseñar, porque yo quiero que ganés más de lo que estás ganando ahorita, pero quiero que aprendás a leer y escribir, ahora si ya sabés no hay necesidad de que ella te enseñe, pero si no sabes, ella te tiene que enseñar, porque yo quiero que vos aprendás -le dijo-.

-Está bien señor rey, pues si me quieren enseñar ustedes, yo le agradezco mucho -dijo el patojo-.

-Venite pues -le dice el rey- Enseñale *m'ija*; quiere aprender a leer y escribir y ve -le dijo el rey- que no te vaya echar al costal. Date cuenta si es de veras que no sabe o si es que nos está jugando un mal papel, porque es que el gavián que pasó frente a nosotros *desdío* y yo le hallé evidencia que era este patojo -le dijo el rey-.

Entonces la hija: -Si papá, pero probándolo -le dijo- vamos a ver si es cierto.

Entonces le hizo, pues, la primera letra.

-Mirá, estas son las vocales ¿Qué letra es esta? ¿Y que sé yo?

-No, mirá esta letra, no conocés qué letra es? -Y no.

-Esta es la a, mirá: esta es la e, ¿veá?; la e, y ¿ésta? -Ah, y qué sé yo qué me está haciendo allí.

-¿No tanteás hacerlas?

-Bien, pero así como las está haciendo *usted*, yo se las puedo hacer aquí a la par, ¿ve?, así las puedo hacer igual.

Se ponía él hacerlas, -pero yo no sé qué dicen- dijo el patojo. -Mirá, y ahora los números. ¿Hasta cuánto podés contar?

-Ah, yo me puedo contar los dedos, así: uno, dos, tres, cuatro, cinco, pero de números yo no sé nada.

-No hombre, mirá, los números así, -empieza la patoja, dándole clase allí pues, y él haciéndose el tonto, recibíndole clases a ella, para no dar a conocer lo que él ya había aprendido allí en la casa grande. Entonces viendo el rey que le costó a su hija siquiera enseñarle las vocales, después probando a que juntara las palabras, ya al ver que tenía ya varios días y él no podía aprender, le dice la misma cosa a la hija:

-Ya no te preocupés, m'ija; no es él -le dijo-. Nos equivocamos, así que siga así como está, mejor -le dijo-. Yo lo que quería era sacarle a ver si es que podía algo, pero ya vemos que no puede nada, así que siga; eso es lo que me interesa a mí.

-Es que yo patenté -le dijo- la evidencia que él era papá, -le dijo la niña-. Cuando lo ví volar.

-Y a mí también -le dijo el rey-, pero ya ves que nos equivocamos. No era él porque no sabe nada, no sabe él lo que está.

-Mirá patojo, veni acá -le dijeron, y lo llevaron al cuarto de libros: ¿Qué libro es

éste? -Ah, yo qué sé! -le dijo- yo solo miro los libros y las letras que tiene allí, y los sacudo. -Mirá ¿Y aquí que tiene?

-Tierra, polvo allí vé, mire bien.

-Mirá ¿Y esa figura que mirás allí?

-Ah, una palomita tiene allí, -ni modo, onde estaba la oración, allí estaba una paloma figurada, pero era de la clase de animal que se podía hacer uno.

¿Y aquí?

-Allí habían desde gatos, chuchos, perros, tucuzines, todos los animales del mundo estaban figurados, y allí estaba la oración de la evidencia, para poderse transformar uno al animal. *Entonce* dijo:

-Los animales sí los conozco; los tucuzines los conozco, porque allá en la casa hemos matado muchos, -dice él- y estos también, mire y estos también son palomas, esto es el gavián, y ésta es bestia. Los dibujos sí los conozco -le dijo- pero no sé qué quiere decir en eso -dice-, porque de las letras no conozco nada yo. Deseaba aprender, pero es de más, ya probó su hija enseñarme, no se me queda nada a mí, como me dice su hija, de las letras; yo, yo no puedo es de más.

-Pues qué lástima -le dijo el rey- no porque ve, todo esto es dineral; era tuyo si supieras leer y escribir, yo te pagaba mejor.

-Pero qué puedo hacer yo, señor rey, como nosotros allá en el monte no tenemos escuela, no tenemos nada, que podía aprender? Me conformo con estar ganando lo que usted me haga la caridad. Y ahora que estamos hablando de lo que me quiere pagar, señor rey, yo tengo deseos de ir a ver a mi papá; ya hace días que no lo voy a ver, y le prometí aquél día que en cuanto trabajara aquí con ustedes, que le iba a llevar pisto, ya ve cuanto tiempo y *usted* no me ha dado ni un centavo, ni lo he ido a ver para llevarle *pistio*; a saber cómo estarán mis hermanitos!

-¿Los querías ir a ver? -le dijo el rey-.

-Sí, quiero ir.

-Entonces, te voy a dar dinero mañana y los vas a ver, pero regresás a seguirme trabajando, porque estos libros son muy importantes, y no deben de tener polvo ni nada, hay que moverlos diariamente de un lado para otro, y bien cuidadosamente aquí, que no crecen *cucas*, que no crecen ninguna clase de animal, porque las polillas se los comen y son libros de una gran evidencia que yo necesito cuidar.

-Ah, está bueno. Yo regreso pronto, señor rey, pero déjeme ir a ver a mi papá -le dijo y llevarle siquiera lo que tengo ganado en estos días.

-Pues ve -le dijo el rey-. A todo esto ya parece que vas ajustar año de estar aquí, ya tenés bastante tiempesito, ya tenés algo ganado y... conste que tu trabajo vale más que lo que podía ganar un estudiante. Tu trabajo vale un tesoro, te has portado bien, así es que... vas a ir a ver a tu papá, y le vas a llevar suficiente pisto.

Entonce, al otro día les dice a los criados:

-Ensillem dos mulas allí, y se las cargan de pisto a este patojo.

-Bien -dijeron los criados-. Le ensillaron las dos mulas, le hicieron los cuatro tercios de dinero y le cargaron las dos mulas, pues. -Y este caballo donde vas ir montando, de lo dejás allá tu papá, contodo y las mulas, para que le sirvan a él para su trabajo, para que jale su maicito, ¿vea? de sus cosechas, y tú te regresas a seguirme trabajando -le dijo el rey-. -Está bien-. -Se fue el muchacho, pues, para su ranchito, va caminar y caminar, hasta que llegó a la aldeita *onde* ellos vivían, allá lejos.

Cuando llegó ya el papá se encontraba triste porque nunca lo había ido a ver y cuando lo vio, que alegría para él; ya sus hermanitos ya grandecitos, y enseñándolos a montar él a caballo allí, que les llevaba bestias y todo, pues bien contentos, ellos alegres.

-Y aquí hay dinero papá, para que haga una buena casa -le dijo- y que deje de vivir en este rancho viejo, porque yo ya no me vengo de la ciudad porque allá estoy bien; el señor rey me paga bien, ya que no me había pagado tanto tiempo, pero ahora mire todo lo que me dió, para *usté* y estas bestias, para *usté*.

-Ay, pero para qué se molestó el señor rey.

Pero sí, en la noche el muchacho pensó que era mucha tontera regresar.

-¿Volver a regresar yo para *'onde* el rey? Cuando ya soy un evidente -dijo el patojo yo tengo mucha evidencia, yo puedo trabajar por si mismo, yo puedo hacer cualquier cosa ya solo ¿para qué voy a regresar *'onde* el rey? Me quedo aquí con mi papá para eterna vida. Vamos hacer una buena casa, vamos a vivir felices aquí con mis hermanos, papá-le dijo el patojo-.

-No *m'ijo* ándate p'atu trabajo, -le decía el papá, no sabe *usté* papá la *feliciadá* que tengo yo ahora, con haber aprendido mucho con esta ida *'onde* el rey, -le dijo- y estuvo bien que le dijera que no sabía leer ni escribir, porque viera todo lo que he aprendido, y el rey no sabe lo que yo sé -le dijo-. Me creo más superior que el rey ya en sabiduría y el rey no lo sabe.

-Ay, *m'ijo* no digás eso, si el señor rey fue estudiado, pero vos ¿qué estudios *tuviste*? -Ya estudié solo, ya me perfeccioné yo solo -le dijo- y estoy seguro de lo que sé.

Bueno, se llegó el día que tenía que irse para *'onde* el rey, pues, y le dijo al papá: -Vamos *'onde* el rey, papá. -¿Quieres que vaya yo, no?

-Sí, es que *usté* va ir *'onde* el rey, pero me va ir a vender allá -le dijo-. ¿Y eso *m'ijo*?

-Sí, yo me voy hacer un animal y usted le va a vender este animal al rey -le dijo-. A ver qué hace el rey con este animal que usted le va a vender. Usted se va a venir rico, y tras de usted vengo yo, porque con una condición también, me voy hacer caballo, pero usted va vender el caballo y se trae el freno, porque el freno soy yo y el caballo es una sombra; usted solo el *pisto* va traer -le dijo- no va vender nada más, porque el caballo que usted va vender es una sombra -le dijo- y el cuerpo y alma es el freno, usted ese no lo vaya a vender, se lo trae de regreso, papa -le dijo el patojo-.

-No entiendo *m'ijo*, como son estas cosas -le decía-.

-Pero ya las va comprender, oye? Vamos -le dijo- móntese en mi -le dijo- Pon! se le hizo caballo el muchacho, rezó su oración pues y dijo "Dios y caballo!", cayó aquí el gran caballón allí pues.

Y se monta el papá y sale montado en el caballón para la ciudad. Al nomás pasar por la puerta del palacio, *'onde* el rey, la hija estaba en el balcón, mirando

para la calle, a ver cuándo aparecía el muchacho, cuando vio que venía el caballón.

-Papá, papá! -le dijo la hija entonces al rey
-¿Qué m'ija?

-No 'stábamos equivocados aquél día con el gavlán -le dijo- ahora estoy segura, allá viene el patojo hecho caballo, vení vé.

-Ah, no.

-Vení vé -le dijo la hija- ese caballo que viene allí ese es el muchacho que teníamos aquí en la casa.

-Caramba, es cierto! -le dice el rey-, Tas! le salió al encuentro y le dijo: -Amigo.

-Manda señor rey -le dijo el papá del patojo-

-¿Me vende el caballo?

-Ah, no se lo vendo, es que fijese que es el único que tengo.

-¿Cómo va ser el único? Usted tiene más bestias, hombre. Véndame ese caballo Qué caballo tan precioso! -y empezó el rey a toca el caballo-. Muy galán el caballo, se lo compro.

-Cuánto me da por él?

-Lo que me pida -le dijo el rey-. Lo que me pida le doy por él, ¿Ah, Me da mil pesos, señor rey?

-Con mucho gusto -le dijo- con mucho gusto, véngase entremos. Al nomás caminar tantito para el corral, pues,

-Aquí dejámelo -dijo el rey-

-Bueno -le dijo el papá del patojo- Sólo es desensillarlo y quitar el freno.

-Ah, no -le dijo el rey- es que yo lo compro pero con todo y montura y freno.

-Ah -le dijo- es que la montura y el freno me va servir para otra mi bestia que voy a comprar yo con este *pisto*.

-No -le dijo el rey-. Yo te doy los mil pesos con todo y montura y freno.
-Así no me animo -le dice-.

-Mirá, te voy a dar dos mil más. Te doy mil por la montura y mil por el freno. Aquí están tres mil pesos, allí dejámelo.

-*Puchica* -dijo él- y estos tres mil pesos, soy rico yo -dijo-, ¿para que quiero más? *Está bueno*-le dijo- ¿vea?

-Ay, ingrato mi padre! -dijo el muchacho luego- ya me entregó a las manos de este Señor Rey.

El hombre recibió sus tres mil pesos y se fue. Y el rey inmediatamente le dijo a sus mozos:

-Me van hacer un chiquero allí, pero estrechito, que sólo quepa este animal parado, que no tenga ni donde dar vuelta, ni donde echarse, que entre a presión parado allí -dijo. Bien hecho de madera maciza.

Está bien -le dijeron los mozos-. Le hicieron aquél chiquero allí, como pura prensa de sólo vigas que apenas entró parado y le cerraron la puerta, *onde* no tenía ni *onde* dar vuelta ni nada, para que muriera aprisionado allí directamente.

-Este es tu castigo-le dijo el rey- por haberte burlado de mi. Allí tenés que morir, hecho una calamidad.

-Cuidado me le dan un trago de agua ni una hebra de zacate a este animal! Allí tiene que morir -dijo el rey a todos-, y como palabra de rey, pues, tenía que cumplirse. Nadie lo voltiaba a ver, ni a darle una hebra de zacate ni agua: él probaba moverse, que...prensado allí! Nada.

-¿Qué hago aquí?-dijo el muchacho-, pero como era tanta su sabiduría, dijo:

Yo le pongo un dolor de cabeza a este rey, que tiene que morir él primero que yo y de cualquier manera; ya muerto él, me sacan a mi, si no me he muerto yo todavía -dijo pero voy a procurar que muera él primero.

Aza! le mandó poner un dolor de cabeza al rey, por medio de sus oraciones y empieza el rey con aquella su gravedad y que sentía que se le partía la cabeza,

en cuatro y que no aguantaba "los sentidos", que sentía que se le salían los ojos y allí no había una farmacia algo cerca, sino que había que cruzar río, para llegar donde estaba la medicina.

-Mirá -le dijo a un sobrino que tenía, andá al potrero y agarrás la mejor bestia que hay allí en el potrero vas ir allá al otro lado a traerme medicina y a decirle al doctor que venga, porque ya es demasiado no soporto esto! no me puedo ni mover -le dijo el Rey-. Siento que los ojos se me salen, los sentidos me estallan, la cabeza se me abre en cuatro, yo no hallo qué hacer. -Anda, anda! -le dijo- agarrá una bestia allí... y te vas rápido.

Entonces, sale el muchacho que mandó el rey ¿vea? Cuando vio el caballo que pasó el muchacho en carrera, para el potrero a agarrar bestia, formó por medio de una oración un espanto para las bestias del potrero. Unas bestias que en la puerta las agarraban todo el tiempo, ni bien vieron que llegó el muchacho que iba agarrar las bestias, ni bien lo vieron que llegó a la puerta, salen! barajustadas aquellas bestias y qué... con la cola parada, ni una se dejaba agarrar! Y va de luchar el pobre joven por ver si agarraba una, le fue imposible; regresó de tarde y cuando pasó miraba que el caballo va de manotear allí en el chiquero.

-Ve teniendo mi tío este caballo aquí, no más a la mano, me manda correr hasta el potrero -dijo el patojo- esas bestias y ese caballo que tiene aquí a la mano, si en este ya hasta hubiera venido yo ya en él, y lo tiene hasta con montura y todo allí, ah... tío si que la *fletó!*

¿Y la bestia? -le dijo el rey-.

-No puedo agarrar nada tío, por Dios -le dijo-. Mire, he corrido el potrero de punta a punta; me ayudaron los criados allá a ver de qué manera agarrabamos una bestia, y es de más, al verme las bestias nos salen de huida; nos tiras patadas, no se dejan agarrar, tío.

-Ah, maldita la hora en que fui a traer este tonto, yo. Pero el tonto *fui yo* -decía el rey enojado- porque este muchacho no era ningún baboso. El es el que me tiene así -dijo.

-Mire tío -le dijo- ¿y ese caballo que tiene allí en el chiquero, por qué no me voy en él?

-Porque ese no merece salir de allí. Ese allí tiene que morir.

-Pero tío, se va morir usted con esa enfermedad por ese su capricho. Yo le aseguro que yo montado en ese caballo, yo le voy a traer la medicina y se la traigo, y al venir lo zampa otra vez allí, si quiere.

-Ay, según como amanezca irás mañana m'ijo, ahora ya es tarde -dijo el rey-.

Entonces, se acostó el rey, durmió la santa noche. Ya otro día ya, el ya no contaba la vida.

-Tío voy en ese caballo, hombre, es que las bestias no se dejan agarrar-le dijo el patojo. -¿Me prometés no quitarle el freno en nadie parte? -le dijo el rey- porque al quitarle el freno se te va? -le dijo-.

-Si tío, le prometo, mire -le dijo- yo no se lo quito.

-Vaya, cuidado, pues. Primero que te mate a vos -le dijo el rey.

No me lo vayas a soltar, porque el caballo así con todo y freno yo lo agarro donde quiera que esté, pero si le quitás el freno, yo ya no lo agarro -le dijo-, se pierde, y eso es lo que no quiero yo.

-No se lo quito, mire, no se lo quito. Le puedo jurar que no se lo quito y que me bote menos, porque ya sabe como soy yo para montar -le dice el patojo-.

-Si m'ijo, tengo confianza en vos -le dijo el rey- Andá!

Vaya. Se fue el muchacho, pues. Sacó el caballo otro día temprano y sale para el otro lado; al llegar al río, el caballo va de corcobear y corcobear, probando a botarlo, porque él quería tomar agua, pero no podía tomar agua con el freno, pero él lo que quería que le quitaran el freno para irse, pero no se lo quitó, y el patojo caprichudo y va cuero al caballo y va cuero, total es que el caballo probó a tomar agua con freno y tomó y no tomaba como dicen, porque él lo que quería ver si le quitaban el freno. No se lo quitó el patojo. Pasó el río, fue hacer el mandado, cuando llegó allá con el médico, le contó cómo estaba su tío, el rey, luego le arregló una botellas de medicina y unas pastillas, unas sus cucharadas, por aquí; total es que lo aperó pues, y sale el muchacho de regreso en el caballo. Al llegar de regreso al río, el caballo con el capricho que quería tomar agua y que quería tomar agua y que no tomaba agua porque tenía el freno.

-Ay, si le quitara el freno un ratito, para que tomara agua -dijo él-, pero no, si me dijo mi tío que primero mi vida que el freno de la boca del caballo. No, no se lo quito, es de más.

Y aquél caballo corcobeando, corcobeando. Entonces ya mero pasaba el riito el caballo, ya para salir del río, había un bolo que iba por todo el camino y tanteó que se ahogaba para pasar el río y mejor se acostó allí en la playa a dejar que le pasara la *soca*. -No dijo, yo vengo muy socado -dijo- me puedo caer en el río y me ahogo, mejor me acuesto aquí en la playa a descansarun mi rato donde me pase esta *juma* -dijo- me cruzo el río.

Entonces, tanteando él que donde le pasara la *juma*, se cruzaba el río, se acostó allí en la playa a descansar en una sombrona. Allí entre su *juma*, Blenguén, blenguén! Un caballo que corcobeaba allí ya en la orilla que ya quería salir, pero el caballo desesperado por tomar agua, y el patojo caprichudo de no quitarle el freno, se dejaba caer en el agua y se levantaba y a todo esto, las olas del agua, le estaban volando chispas de agua al bolo allí donde estaba acostado y él oía el tropel, y que le tiraba agua, al fin despertó y levantó la cabeza.

-Bueno -dijo- ¿Y esto que es? Este muchacho ya me monta ese caballo encima. Bueno ¿y ese caballo, qué le pasa? -dice él allí bien *socado*-¿ Que le pasa a ese caballo, amigo? -le dice-

-Es que quiere tomar agua mire -le dij el patojo- y... y mi tío dijo -que no fuera a quitar el freno y el caballo no quiere tomar con freno.

¿Y por qué no se lo quitás? Oh, caramba!

-Ah, porque mi tío dijo que...

—Qué tío ni que nada, mirá como me tiene hecho sopa, bien mojado, -le dijo-, y se agacha el bolo y *pepena* una gran piedra ¿vea?, y le pega una pedrada en la cabeza al patojo, pues, para que se bajara del caballo. Pum, lo bota de la pedrada!

-O le quitás el freno a ese animal que tome agua, o te pego otra.

Porque a todo esto el pobre bolo estaba bien mojado allí donde le voló agua el caballo al estar corcobeando, -¿no ves cómo me tiene? ¿Qué necesidad tenía yo? Yo acostadito aquí dejando que me pasara la *juma*, pero y ahora ya me

pasó, -le dijo- y ahora me las vas a pagar vos y... Como los bolos son necios, a veces, se fue sobre el muchacho a querle pegar. Ya el patojo con la pedradona que tenía, chorreando sangre de la cabeza, ¿vea? Dice pues, y a quitarle el freno al animal.

Ni bien le bajó el freno de las orejas, Pum' cayó el freno al agua y el caballo *desparece*, se queda espantado él, porque donde cayó el freno al agua, el caballo desapareció.

¿Y ahora? -dijo el patojo-

-Cuando va viendo sólo... la arganilla con la medicina allí. Y ni caballo, ni nada. -Dios mio, ¿qué fue esto? Si me lo dijo mi tío, que no fuera...

Entonces agarró la medicina y se la lleva en las manos para, la casa donde el rey.

Cuando el rey vio venir al muchacho, el rey ya encontrarlo iba, porque el rey ya no tenía nada, ya no tenía dolor de cabeza, ya no sentía él nada. Desde luego se alivió.

-Ya este animal se perdió -dijo el rey- porque yo estoy bien.

Y sale a encontrar al muchacho. En la puerta del sitio venía el rey, saliendo a buscar al muchacho, cuando iba con la medicina... -Me *dejastes* ir el caballo, animal! -le dijo-. -Si tío, pero no tuve la culpa yo; mire como vengo. -¿ *Verdá* que te botó ese animal?

-No me ha botado -le dice el patojo- Qué esperanzas ! Un *bolo* infeliz, mire que estaba allí acostado en la playa

Y dice a contarle la historia el muchacho, llorando allí.

-Andaté allí -le dijo el rey- al centro de la salud que está allí en el pueblo.

-Andá a que te curen, pues; andá allí. En esa botica que te curen. Ya me llevó la tristeza, tengo que ir alcanzar este animal, porque este ya me quitó la evidencia -le dijo- y ahora termina con su vida y se fue.

Al llegar el río, vio el *estropello*, la mojazón y nada. Y dice caminando el Señor Rey por toda la orilla del río, para abajo y para abajo. Caminó bastante y no miró nada; volvió a regresar, llegó al punto, seguía río arriba, allá delante en

una poza, vio que azuleaba una mojarra, una mojarrona azuleando allí, ¿vea? en el fondo de la poza.

-Aquí estás -le dijo el rey- Feliz estás allia, vea? contento de lo que hiciste. No te la vas a lograr. Yo soy -le dijo- el Rey y nadie puede más que el rey. Rezó su oración el rey y dijo:

-Dios y lagarto! plungún a la poza y sale aquella mojarra en huida y el lagarto detrás a cazarla, pero la mojarra la agarró río arriba y la corriente a ella la ayudaba, porque rompía agua y el lagarto como es muy grueso el agua lo detenía, y va de batallar y va de batallar; caminaron toda esa tarde, no la pudo alcanzar. Se le perdió, halló una cueva la majarra donde encuevarse y se encuevó, el lagarto no cupo y dice a escarbar y a escarbar hasta ver si la lograba. En eso logró pues, ella ya por el silencio de la madrugada una media hendidurita y se logró salir y salió al agua otra vez. Se topó el lagarto con el fin de la cueva y no la encontró, regresa y ya dice a buscarla y a buscarla, por todo el río y a buscarla por allá la va hallando, descansando otra vez en un remanso. -Aquí no te me librás -le dijo el lagarto-. La corriente te defendió, pero de aquí *pa'riba* yo conozco este río que no hay corrientes, ni debe de haber corriente que nos perturbe. Hoy si te tengo, en mis manos -le dijo-, y carga sobre ella y dice aquella mojarra en huida, pues y el lagarto detrás. Ya la alcanzaba, ya la alcanzaba, cuando se sintió que ya la alcanzaba:

-Dios y paloma! -dijo y salta del agua, volando: la paloma.

-Dios y gavián! -le dijo el rey- y salta del agua el lagarto también tras de ella acazarla. Y va de caminar; a todo esto ya venía aclarando el día, fueron aparecer ya a otra ciudad, va de volar aquella paloma, pero como ella encogía sus alas y rompía el viento, y el gavián como es más ancho, el viento lo detenía, nunca la podía alcanzar, pero llevaba a una vista y a una vista; pero al fin la paloma llegó a cansarse y pasando por una ciudad, vio que hablan tres niñas lavándose las manos, que se acababan de levantar, lavándose las manos allí en la pila y pasando al racito de donde estaban ellas:

-Ay, mirá -le dice una a otra- aquél gavián ya casa esa palomita, ay, la caza, la ca.... la agarra! La aga....!

Y ellas ¿vea? con aquella admiración y la paloma pam! se dejó caer donde estaban ellas, como para que la defendieran y dijo ¿vea? en la pasada:

-Dios y anillo! -en el dedo de una niña -dijo la paloma-. Cayó hecha anillo en el dedo de una niña; el gavián llegó todavía a quererla cazar, pero ya cuando llegó ya estaba hecha anillo; y agarran ellas a *zopapear* al gavián allí, pero se les fue; no lo pudieron matar, ¿vea? Pues, lo *zopapearon* y se les va, no lo pudieron matar, *usté*.

-Ay, Diosito! -dijeron ellas- Vé que cosa tan rara, miren el anillito que se volvió la paloma.

-No, si la paloma yo la vi que se fue -le decía la otra- si yo patente la vi salir.

-Pero, ¿por qué me dejó este anillo de oro aquí? Mirá y es de oro, mirá y es bonito. -Ay, dichosa -le dijo-. Entonces, bueno siguieron lavando y el gavián se fue todo *zopapeado* para el monte. Allí dijo:

-Dios y hombre! Se convirtió el gavián en un gran rey, y aquellas eran las hijas de otro rey, eran principas las que estaban lavando allí. Pues, ya él, hecho rey las conoció perfectamente, y ya ellas ya no conocieron al hombre ya cuando las vio pasar, no que ya se fue tras de ellas y las vio a donde llegaron al palacio; ya entonces fue él, pidió audiencia para hablar con el Señor Rey, y entró, pues. Ah!, cuando le dijo que era el rey:

Pero que tal, cómo no me avisó su llegada, mire? Su llegada es muy de repente. -Pues, vengo con una grave necesidad -le dijo el rey-.

-Ajá -le dijo el otro rey-.

-Vengo en busca de una argolla de oro que se me ha perdido -le dijo- y tuve noticias que apareció en las manos de su hija.

-¿Cuál? -le dijo-.

-Si, en las manos de una su hija aparece una mi argolla de oro, que se me perdió - le dijo el rey- y a recuperarla vengo y quiero que como rey honorable, usted me haga la caridad de entregármela, porque ya ve que entre nosotros nos respetamos. Yo no sería capaz nunca -le dijo- de una cosa que se le perdiera a usted y que apareciera en mi reinado, yo no se la negaría.

-Y yo tampoco le puedo negar algo que aparezca en mi reinada de lo que sea suyo -le dijo el otro rey-. Una que otra cosa, que mis hijas no tienen necesidad

de ella, porque hasta la silla donde se sientan es de oro. Aquí todo lo tienen ellas al alcance, no tienen necesidad de ese anillo. -Pues sí, -le dijo el rey-. -Vamos, ahorita las mando llamar. Las mandé llamar, como si nada. Se presentaron las tres. Ay desde que vió el rey que su hija, la más pequeña le brillaba una argolla de oro que llevaba en el dedo:

-Hija, esa argolla, ¿de dónde la *habés* sacado?

-Fíjese papá, una cosa: como un encanto me llegó a las manos -le dijo la hija-.
-No -le dijo- no puede ser encanto esa argolla de oro, sáquesela de allí!
-Pero, ¿por qué papá?
-Sí -le dijo-. La argolla de oro es del señor, viene a reclamarla.

-No papá -le dijo la hija-. Esta argolla de oro es una paloma, mire, que venía volando como cosa de encanto, me la dejó caer en el dedo y un gavián probó sacármela, allí traigo los arañones mire, y al gavián lo *zopapeamos* nosotras, mire -le dijo-. La otra hermana dijo:

-Es cierto, papá, mire lo agarramos entre las tres y se nos fue -le dijo- un gavián así, pero fuerte, nos arañó y se nos tiraba y nosotros probamos matarlo y no lo pudimos matar, se nos fue y quedó la argolla de oro aquí, fíjese.

-Si no fuera mía, no la reclamaria, señor rey -le dice el rey-. Así es que usted tiene que respetar su trono, y sepa que es un rey el que le está hablando también, vengo de tal ciudad -le dijo- a recoger mi argolla de oro. Entonces vino la muchacha, ¿vea? y le dijo: -Pues mire, mi palabra es cierta -le dijo la muchacha-. Esa paloma me la dejó, pero usted dice que es suya, yo digo que no; mi papá me obliga a que la entregue, pues le voy entregar las astillas -le dijo-. Ni para mí, ni para usted.

Y la agarró en el piso, blin! la hizo astillitas fue cayendo aquél astillero allí, y... le dice el rey ¿vea? al otro rey:

-Con su permiso -le dijo- voy a recoger mis astillas de oro. -Cómo no -le dijo-.

-Dios y gallina con pollos! -dijo y se tira a pepear astillas por astilla a comérselo; pero un pedacito voló por allá lejos, y dijo:

-Dios y tacuazina con hijos! -dijo el rey- La tacuazina le dio penca a la gallina y los hijos a los pollitos, allí fue a terminar el rey. Le ganó el sirviente, porque la tacuazina se comió la gallina y los tacuazines se comieron a los pollitos. Entonces el señor rey donde vio esa gran maravilla, después que la tacuazina ya se había llenado, se alimentó con el otro, dijo:

-Dios y hombre! -dijo y le rindió las gracias a la niña que lo había salvado.

-Le dijo: Vengo huyéndole a este rey, señor. Desde su ciudad con intención de matarme, con intención de quitarme la vida. Luché lo más que pude y si no es su hija, no me salvo. Así es que ahora yo le rindo las más expresivas gracias -le dijo- y me voy a seguir siendo el humilde campesino que era.

-No -le dijo el rey- Usted es el esposo de *m'ija* y recibirá mi reinado -le dijo-. Porque se lo merece.
Y aquí termina el cuento".

Tereso Fajardo Peñate
Aldea La Esmeralda, Jeréz, Jutiapa

El Aprendiz de Brujo

Variante A

(Tipo 654** + 325 +654 + 850 + 869)

-Es la historia de un padre pobre que tenga tres hijos, la pasaban muy escasos de todo. Así fueron creciendo, un día los dos hijos más grandes dispusieron ir a rodar tierras para ganar dinero, el más pequeño era haragán. Después de caminar, iban a comer cuando el más pequeño los alcanzó. Y ellos le dicen:

¿Y qué veniste a hacer?

-Yo me voy con ustedes porque no quiero quedarme solo.

Y así todos juntos se fueron caminando, llegaron a un cruce de tres caminos, y en ese lugar se dividieron cada uno por distinto rumbo, los dos grandes encontraron buenos trabajos en sus caminos donde ganaron buen dinero. El pequeño se desvió del camino por una vereda y encontró un rancho bien arreglado donde no había nadie, pero entró y se dirigió a la cocina donde había bastante comida, comiendo estaba cuando llegó un hombre y le dice: ¿Y qué hacés aquí? -Señor, tenía hambre y tuve el abuso de comer. El hombre lo invitó

a comer y le dio trabajo de limpiar y cuidar la casa ya que era sólo, sin embargo le preguntó que si sabía leer pero el patojo le respondió que no, pero si sabía. Y con más confianza el señor le dio las llaves de los cuartos para que barrierá todo. Un día barriendo se fijó que en un cuarto habían muchos libros y como no tenía mucho que hacer se dijo, ahora voy a entretenerme a leer estos libros. Qué si él que vivía allí era un mago y sólo libros de magia tenía, el hombre sólo de noche llegaba en el día se iba a andar saber donde. Con el tiempo el muchacho se fue aleccionando y aprendiendo. Al llegar el año él era ya un perfecto mágico y el patrón no lo sabía, y en estas fechas se habían quedado de juntarse con sus dos hermanos, un día cuando el patrón se fue, emprendió el muchacho el camino y se llevó el libro más grande de mágico.

Total que se juntaron los hermanos en el cruce de los caminos, y le preguntaron qué tal le fue, respondiendo que solo su comida y un libro que le regalaron de pago.

¿Y a ustedes que tal les fue? pregunta el pequeño.

-No estás viendo que llevamos dos mulas cargadas de dinero cada uno.

Y emprendieron la marcha ya los tres hermanos juntos. El pequeño con su libro viejo y los otros con sus mulas cargadas de oro. Pero el menor se quedaba muy atrás por lo que sus hermanos lo dejaron, ya cuando iban adelante oyeron que gritó un animal como un gavián y vieron que era uno que volaba con algo entre las patas. Cuando llegaron a casa el más pequeño ya estaba tras la cocina, pensando como entrar porque lo podían regañar por no llevar nada. Al escuchar que la mamá estaba contenta tocó y entró, y sus papás lo abrazaron al verlo por tenerlo a su lado.

En ese reinado el rey tenía una hija, la cual daría en casamiento al que llenara una pila de dinero. Los dos hermanos grandes juntaron su dinero para poderse casarse con la hija y echaron su dinero a la pila pero esta no se llenaba porque era de *resortes*, le faltaron como tres dedos. Total que regresaron tristes por haber perdido todo su dinero. Teniendo que seguir trabajando como antes.

Entonces el hijo más pequeño le dice al papá que él es mágico, y que llegarían unos cazadores y que lo propusiera como perro cazador, el se haría perro llevándolo con una cadena, cuando ellos miraran la forma de cazar se lo querrán comprar por mucho dinero, que lo hiciera pero sin la cadena. Así fue, fueron de cacería el perro iba cazando y cazando venados llenando el carro. Los cazadores

regresaron encantados del perro pidiendo al viejito que se los vendiese. El viejito pidió tanto, total que pagaron el perro y se lo llevaron pero sin la cadena. En el camino los cazadores no se dieron cuenta donde dejaron el perro, lo perdieron. El perro se transformó en el patojo y regresó a casa, con su padre. Pero el mago que el patojo había hecho esa burla andaba viendo donde estaba para darle caída.

Llegó un día en que venía una carrera atamada, el muchacho le dice al papá que se irá hacer caballo de carrera y que él sería el jinete, pero no se dieron cuenta de que el mago venía de jinete también, el cual lo reconoció como caballo, al ganar el muchacho la carrera el mago encandiló al viejito para que le vendiera el caballo con todo y frenos, lo que el muchacho le habla recalcado de que no vendiera, por lo que el patojo no pudo regresar. El mago lo llevó a su rancho lo quindó en un palo, no bebía el caballo ni comía, tenía que morirse en seco, en eso llega el compadre del mago para prestarle un caballo para ir al pueblo a traer una medicina, él que le presta el caballo pero le advierte que no le de agua. Al pasar por una laguneta el compadre se compadeció del caballo al mirar la sed que tenía le quitó el freno, donde el caballo se vio sin freno, se echó al agua y *en momento se hizo una mojarra y esa es la mojarra que todavía estamos comiendo ahora.*

Antonio Enrique Cruz Marroquín
Usumatlán, Zacapa

El Aprendiz de Brujo **Variante B (Tipo 325)**

En una ciudad lejana, había una familia compuesta de veinte personas; el esposo, la esposa y dieciocho hijos. Estos pasaban por una situación muy amarga, puesto que no tenían dinero. La mamá un día tomando al hijo mayor, se salió a ver si encontraba trabajo para él.

Llegaron a una camino que se dividía en dos, escogiendo el de la derecha. Caminaron y al llegar a un lugar que parecía un cañón vieron en una piedra un magnífico almuerzo, y como ellos no habían almorzado el hambre los cargaba apurados. Pero cada vez que querían acercarse la piedra caminaba, entonces, el muchacho que era muy listo se fue al fondo del cañón, que en un tiempo había sido un río y tomando una rama de sauces secos lo clavó en la sombra de la piedra y le dijo:

-O dejás la comida o te ensarto.

Al momento se escucharon unos gritos:

-Ay! quitáme por favor, ese palo y con gusto te daré la cena. -Hasta que cenemos te la quito.

La madre y el hijo se pusieron a cenar mientras continuaban los lamentos de la piedra, que no se sabía en realidad qué era. Al terminar de cenar le quito la vara de sauce y al momento se transformó en un hombre. Su vestimenta, sombrero y su físico denotaban que era un mago y le dijo:

-¿Qué deseas?

-Está bien. Vení, te vas conmigo -y le dijo a la señora;- dentro de un año, te traigo de regreso a este mismo lugar.

De regreso la señora en su casa le contó al esposo lo pasado y él dijo -Magnifico! que mi hijo aprenda a mago así convierte el agua en vino ya que a mi me gusta el guaro. Transcurrió el año, cuando la señora regresó por su hijo el mago no se lo quería dar porque el muchacho le servía mucho, continuando así por otro año. Al cumplirse los dos años, volvió la señora a pedirle a su hijo. El mago se lo entregó. Pero el muchacho le dice al mago:

-Quiero como prueba de que aprendí, que me des un pedazo de su oreja derecha. Entonces dice el mago: -Toma un pedazo de la izquierda.

-No, me pones la izquierda porque sabes que esa no tiene ningún poder. Y volviendo a conseguir una rama de sauce se lo clavó en la sombra del mago, el cual empezó a dar de gritos, el mago entonces puso la oreja derecha, el muchacho le cortó un pedazo y se lo alzó en el bolsillo y le dijo el mago:

-Ahora ya puedes irte, ya eres un mago.

Se fue el mago para su castillo y el muchacho para su casa. Al estar el muchacho en su casa, empezó hacer cosas de magia, y a procurarles dinero, comida, ropa a todos. Pero desesperado que su padre tomaba demasiado se fue a buscar su fortuna.

Salió del lugar y se fue a una nación lejana, donde él no sabía que ese mago

perverso trataba mal a la gente y las engañaba. Pasó por una casa donde habían muchos jóvenes y con ellas estaba la princesa, hija del rey. La princesa al verlo, le dijo que si buscaba trabajo su padre se lo daría. El se fue a pedir el trabajo, y el rey le dijo que sí, que necesitaba un buen trabajador. Pero cuál fue su sorpresa cuando se topó con el mago. El mago entonces empezó a buscar la manera de que el muchacho se fuera del palacio. Un día se enfrentaron los dos, para ver quien podía más. El muchacho sabía que sólo la risa podía vencer al mago y les dijo a las muchachas de la princesa que le hicieran cosquillas hasta cansarse. Y empezaron ellas, el mago empezó a reírse y a bailar, pero en eso se recordó que era mago y se convirtió en puerco espin y la princesa y las demás patojas se pincharon las manos. Entonces le dijo el mago:

-Quiero un duelo para ver quien tiene más poderes. Yo que soy tu maestro y tú que eres un simple aprendiz, hijo de un zapatero remendón, aprendiz de mago.

El mago se convirtió en halcón y el muchacho en un águila y empezó la lucha hasta que el mago se quedó sin una pluma. Después el mago se convirtió en un gallo y le dijo:

-Quiero que te conviertas en un animal para que tengamos una última pelea. Entonces el aprendiz de mago, le dijo a la princesa:

-Yo me voy a convertir en perlas y las tiraré al suelo. Lo único que te pido es que las más grande te la guardés.

Cuando la princesa tiró las perlas al suelo, el mago estuvo listo a comérselas convertido en gallo, la princesa se guardó la más grande, lo cual se dio cuenta el mago. Entonces la princesa tiró la perla grande y el muchacho se convirtió en águila y mató al gallo cortándole la cresta y dijo:

-Ya tengo la oreja derecha, ahora la cresta, conesto seré el mago más grande del mundo. Pero emplearé mis poderes para el bien. Y fue a solicitar la mano de la princesa al rey, y le dijo el rey:

-Has vencido a ese mago que hacía mucho daño a mi reinado, te doy por mujer a mi hija.

Se casaron y fue un mago y un rey muy bueno, supo gobernar a su reinado y fue muy feliz con la princesa.

*Javier García Marroquín
Utlanta, Jalapa*

El Aprendiz de Brujo

Variable C

(Tipo 325 + 313 + 314)

Esta era una señora que tenía un hijo, pero como era viuda no tenía como mantenerlo. Solo había llegado al tercer año de primaria, por lo que medio sabía leer, cuando ya era grandecito le dijo la mamá:

-Mirá Pedro, ya no te puedo seguir sosteniendo, medio sabés escribir y leer, así es que andate a buscar trabajo, tal vez consigás, aunque sea de Secretario Municipal.

La mamá le arregló su bastimento y se fue caminando. Se metió en la montaña, y como ya estaba oscuro se perdió. Entonces vio una casa de teja y adobe que estaba en un claro y se fue para allá.

Tocó la puerta y le salió a abrir un viejo todo feo, y le dijo:

-¿Qué querés patojo? ¿ Por qué venis a tocarme la puerta a estas horas?

-Yo vengo, señor, -dijo Pedro- a buscar trabajo, a ver si usted no tiene algo que quiera que le haga, no he comido y está haciendo mucho frío aquí afuera.

-Bueno, pues pasá un rato, -le dijo el viejo- si querés quedarte, hazlo necesito a alguien que me haga el de adentro. Tienes que sacudirlo todo, sobre todo mis libros y papeles. Pero una cosa:

-Pero decime una cosa, -le dice el viejo- ¿sabes leer?

-Como el patojo casi no sabía, le dijo que no. Entonces el señor se comprometió a pagarle unos cuantos pesos y a darle la comida y la mudada. El patojo se quedó a trabajar con el viejo, que era un ogro sabio, que hacía muchas brujerías. Era un brujo y un mago. El patojo sacudía todo, pero le entraba la curiosidad de porque el viejo le dijo que no fuera a leer su biblioteca.

Entonces dijo:

-Son *babosadas*, voy a ver que tienen estos libros que el viejo no quiere que lea. Los voy a leer cuando el se vaya en la mañana.

Cuando el viejo se fue a la mañana siguiente el se puso a medio leer todos los papeles, y qué, si eran de magia y encantamiento. Allí aprendió hacer muchas brujerías. Todos los días leía y cuando el viejo regresaba se hacía como si estaba sacudiendo. Un día el viejo le dijo:

-Mirá Pedro, voy a salir por varios meses, así que vos te vas a quedar cuidando la casa. Te dejo las llaves de todos los cuartos. Todos los podés abrir, menos este que tiene llavecita de oro.

El ogro se fue, y el patojo se quedó en la casa. Abrió todos los cuartos y no se aguantó y agarró la llavecita de oro y abrió la puerta que no debía. Y va entrando un precioso caballito de oro, amarrado a la pata de una silla. El caballito quería acostarse pero el lazo no se lo permitía.

-Pobrecito caballito -dijo el patojo- Lo voy a desatar para que se pueda acostar. Y lo desató, Y qué! apareció una princesa muy linda en lugar del caballo.

-Ay! le dijo la princesa, si tú me has salvado, me casaré contigo. El ogro me tenía encantada, pero te va a matar cuando vea lo que haz hecho conmigo. La princesa se fue al castillo, Pedro cerró otra vez el cuarto con la llavecita de oro, al tiempo llegó el viejo brujo, y le dijo:

-Bueno hijo, he regresado, Has obedecido mis órdenes. -Si le dijo, el patojo, aquí están todas las llaves.

Y el viejo empezó a abrir todos los cuartos. Y el patojo asustado. Cuando abrió el cuarto de la llavecita de oro se topó con que ya no tenía ninguna princesa convertida en caballo.

-Ajá, cabroncito!, con que abriste este cuarto. Te jodiste porque ahora si te voy a encantar.

-Jesús! -dijo el patojo-, pero se acordó de lo leído y dijo- Dios y sanate! Y se convirtió en un clarinero que salió volando por la ventana. Y gritó el viejo:

-El diablo y el gavián!

-Y tás! que se convirtió en un gavián que salió tras el clarinero, y va de volar y volar tras el sanate, y ya le daba alcance, cuando Pedro gritó:

-Dios y arbol! y se convirti6 en un enorme pino.

-El diablo y el fuego! grita el ogro y se convirti6 en fuego y estaba quemando al pino. Ya el patojo sentia morir achicharrado, entonces grit6:

-Dios y hormiga! y se convirti6 en una hormiga que se meti6 en un hoyito.

-El diablo y la gallina! grit6 el ogro, y se convirti6 en gallina abada, y empez6 a rascar con las patas para tratar de comerse a la hormiga.

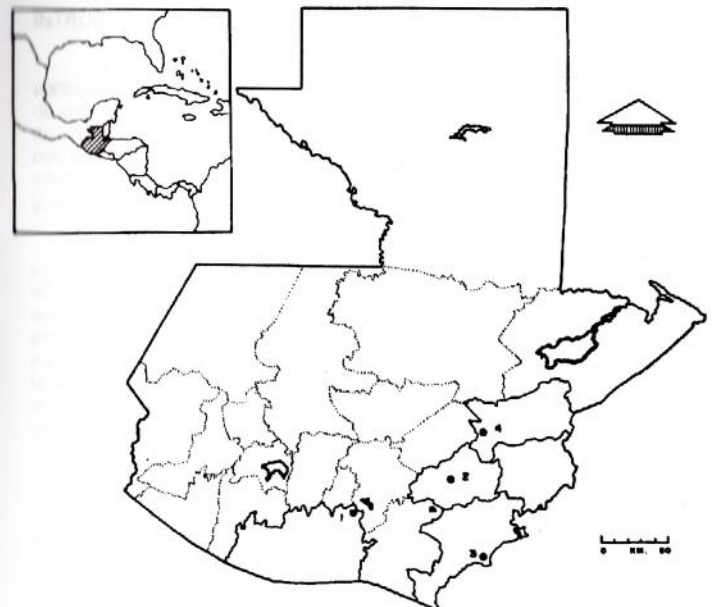
-Entonces apareci6 el due1o del gallinero, y al ver aquella gallina tan bonita, dijo:

-Ve, esta gallina no la habia visto, a lo mejor es de otro gallinero, asi que mejor me la como antes que me vengan a reclamar, y le retorci6 el pescuezo, y all! se muri6 el ogro que ya no pudo hacer nada.

El patojo se convirti6 otra vez en gente y se fue en busca de la princesa. Pregunt6 por ella y ella lo reconoci6, y se alegr6 mucho de la muerte del ogro. El rey cuando lo supo, se alegr6 e hizo casar al Pedro con la princesa. Pedro mand6 a traer a su madre y todos vivieron muy contentos en el castillo.

*Francisco Aguilar
Aldea San Vicente
de Pacaya, Escuintla*

DISPERSION DE LOS CUENTOS POPULARES DEL APRENDIZ DE BRUJO EN GUATEMALA (TIPO AT 325)



ESCUINTLA:

1. SAN VICENTE PACAYA, MUNICIPIO.

JALAPA:

2. ALDEA URLANTA, JALAPA.

JUTIAPA:

3. ALDEA LA ESMERALDA, JEREZ.

ZACAPA:

4. USUMATLAN, MUNICIPIO.

DIBUJO: ALFREDO ROMAN MORALES.